**EL RINCÓN DEL DOCAT**

**Comentado por Mons. José Ignacio Munilla Aguirre**

**Nº 327**

## ¿CÓMO PUEDE FORTALECERSE, EN CONSIDERACIÓN CON EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO, EL COMPROMISO SOCIAL?

**Es un hecho que los creyentes de las diferentes religiones deben aunar sus fuerzas por el bien de la humanidad, así como por la paz y la justicia y por la conservación de la creación. El espíritu en el que esto ha de acontecer lo ha descrito el papa Francisco así: «No imponemos nada, no usamos ninguna estrategia engañosa para atraer a los fieles, sino que testimoniamos con alegría, con sencillez, lo que creemos y lo que somos. En efecto, un encuentro en el que cada uno dejara a un lado aquello en lo que cree, en el que fingiera renunciar a lo que más quiere, ciertamente no sería una relación auténtica. El compromiso interreligioso es, por tanto, posible. Los cristianos debemos dirigirnos con amor y confianza a los que tienen creencias diferentes, si bien hemos de dejar claras las posiciones de fe, ya que puede suceder que palabras parecidas se refieran en realidad a una idea de Dios completamente diferente. Existe por ello un riesgo, y es el de la mezcla de religiones (sincretismo). El compromiso conjunto es imprescindible con aquellos grupos radicales que luchan contra la Iglesia o que pretenden instaurar un Estado de Dios según la Ley islámica (sharía).**

Bueno, es un punto interesante este 327, que viene a decir: diálogo interreligioso, sí, sincretismo, no. Interesante esta distinción. O sea, diálogo interreligioso es: yo manteniendo mi identidad y no ocultándola, o sea, siendo consciente de que soy cristiano, colaboro, me pongo al diálogo con los creyentes de otras religiones, pues con un judío, con un musulmán, con un hindú, con lo que fuere, porque tenemos que abordar temas comunes en la vida social. Ahora, cuidado con que esto lo hagamos sinónimo del sincretismo.

El sincretismo, ¿qué es? Pues que en el fondo yo hago una amalgama, que cojo un poquito de hinduismo, un poquito de budismo, etc. No, ese sincretismo que es muy típico de nuestra cultura. En el fondo es no creer en nada. «Yo creo en todo y no creo en nada», sí, tú no crees en nada, más bien. El que viene a decir que todo vale, en realidad nada vale. Entonces, el diálogo interreligioso tiene que ser desde la propia identidad.

Y luego otro matiz que hace, importante, es el de entender que no hay diálogo posible cuando no existe, por parte del otro, el reconocimiento del principio de la libertad religiosa; porque claro, pues con el islam fundamentalista no cabe ese diálogo. Si está él pretendiendo la imposición de una ley islámica, la *sharía,* y que todo el mundo obligatoriamente tenga que convertirse, entonces, oiga, aquí no hay diálogo interreligioso posible.

Que hay una doble distinción, sí al diálogo interreligioso, pero no al sincretismo.

Y luego la segunda cuestión es: no es posible el diálogo con el fundamentalismo. No es posible, porque no cree en el principio de libertad religiosa.